

ROBERTO CALDEYRO BARCIA (1921-1996)

Yamandú Sica Blanco

I

Era difícil trabajar con Roberto Caldeyro Barcia exigente al máximo para con él y todo su entorno. Siempre solicitaba el máximo esfuerzo; no existían horarios ni descanso; todo el día era igual, de la mañana a la noche, todas las semanas eran iguales de lunes a lunes, con o sin feriados.

II

El objetivo conducía al grupo. Solo habría descanso cuando el objetivo se alcanzara, o cuando nos acercáramos más.

En investigación biológica, sólo lo alcanzamos por tramos y éstos se articulan de manera casi infinita. Entonces a uno lo obliga permanentemente, el camino no tiene pausas, sólo y apenas desvíos circunstanciales que permiten aspirar a un poco de reposo. Por eso Caldeyro seguía y seguía, aquí y allá, en nuestro laboratorio o en Estados Unidos, Chile, Brasil, Argentina. Donde fuera, tuvo un afán inagotable y supo contagiarlo a su grupo y a su entorno. Enseñó lo trascendente del ejercicio investigador, creando equipos, usando el método científico, defendiendo su importancia y su eficacia. Así logró aglutinar en la investigación a clínicos, fisiólogos, bioquímicos y biómetras, uniendo con respeto mutuo las disciplinas aparentemente más disímiles.

Pero fue en una asociación imprevista, surgida en un aula de clase, donde se encontró con un obstetra de elevado nivel que vivía preocupado por encontrar la manera de explorar la víscera que más motivaba a la especialidad: la función contráctil del útero grávido.

III

De este modo, Hermógenes Álvarez aporta el problema preocupante y Caldeyro Barcia el conocimiento tecnológico de la fisiología, como elemento básico para dilucidar la cuestión planteada.

Esta unión suscita rápidamente un avance: queda de lado el primitivo manómetro de mercurio y se pasa al registro electrónico de las presiones uterinas.

Se pudo de este modo dilucidar las características de la actividad contráctil de una víscera que, hasta ese momento, se presentaba de manera harto ostensible al final de su período biológico.

El médico y biólogo Roberto Caldeyro Barcia ya tenía la materia prima; el primer paso fue difundirla en nuestro medio científico-clínico y en los cercanos; sus excelentes relaciones con los medios de Argentina y Brasil facilitaron esa tarea. La originalidad de los resultados presentados, por su nivel científico y trascendencia clínica, convenció en todos los ambientes.

IV

Los vínculos de Caldeyro con los medios estadounidenses le permitieron ponerse en contacto con centros económicamente poderosos. Es así que la Rockefeller Foundation y la Josia Masy Junior fueron las primeras fuentes de los fondos necesarios para la investigación. Pero, siguiendo lo ya previsto por Caldeyro, se va estructurando con creciente eficacia el Servicio de Fisiología Obstétrica (SFO).

V

El 23 de abril de 1957 se impone el nombre de "Bernardo A. Houssay" al Servicio de Fisiología Obstétrica de la Facultad de Medicina. En ese momento Caldeyro Barcia

organiza un acto científico-académico al que asisten Mario Cassinoni (rector de la Universidad uruguaya), B. Houssay (Premio Nobel), Julio C. García Otero (decano de la Facultad de Medicina), Alfredo Palacios (Embajador de la República Argentina en Uruguay), todos los integrantes permanentes del SFO y dos destacados becarios: M.A. Carballo, proveniente de la Facultad de Medicina de Córdoba, Argentina, y C.H. Hendricks, de Chapel Hill de la Universidad de Carolina del Norte, Estados Unidos.

VI

Caldeyro tuvo en sus inicios como estudiante una clara tendencia a la investigación biológica. Desde muy joven, y motivado por las lecturas de Claude Bernard, Louis Pasteur y otros científicos, desde su ingreso a la Facultad de Medicina se orienta hacia esa investigación. En el tercer año de la carrera ya concursa para el cargo de Ayudante de Clase de la Cátedra de Fisiología.

Mil novecientos cuarenta y cinco Post Segunda Guerra Mundial, es un año crucial en la evolución de la ciencia en la Facultad de Medicina, la que decide elevar el nivel de la enseñanza de la fisiología. Para ello contrata, por períodos de hasta seis meses, a profesores visitantes extranjeros.

Así se capacitaron R. Caldeyro Barcia, E. Migliaro, H. Masella, M.A. Patetta Queirolo, J.P. Segundo, E. García Austt y muchos otros.

VII

El Uruguay en ese momento tenía una capacidad económica tal que le permitía pagar a esos visitantes sueldos superiores a los que recibían en sus países de origen. En tales condiciones estuvieron los belgas Zenón Bacq y Heymans, este último Premio Nobel de Fisiología y Medicina. Además de la transferencia tecnológica y científica que realizaron, mostraron cuál era la forma de vida del investigador: la dedicación total al trabajo universitario. Caldeyro, interesado por todas estas ideas, recién graduado de médico, en 1948 pide al Consejo de la Facultad de Medicina participar del régimen de dedicación total. Fue el segundo en obtenerlo entre todos los integrantes de esa Facultad; el primero había sido Washington Buño.

VIII

Con esta decisión para orientar su carrera –Caldeyro era muy joven, había nacido en 1921–, cursó su segundo ciclo de enseñanza adelantando cursos y exámenes; así expresó su afán de superación. De figura atractiva, un decir simpático, capacidad para expresarse en el idioma inglés, tuvo todo a su favor. Pero, fundamentalmente, su excepcional inteligencia fue la que elevó a niveles superiores su calidad de docente. Sus clases eran un ejemplo de claridad expositiva, y además él recurría a todos los apoyos que para que esta tarea le brindaba la tecnología de la época.

En 1947, en una clase clínica dictada por

Hermógenes Álvarez, ya profesor de Obstetricia, pregunta al auditorio: “¿Hay alguien entre los aquí presentes que sepa cómo registrar y medir la presión del líquido amniótico?”, Caldeyro levanta la mano y responde: “Yo sé cómo hacerlo”. Ya al día siguiente realizan el primer registro de presión amniótica.

Desde aquel día los hallazgos se multiplican y comienzan a modificarse conceptos anticuados y erróneos sobre la contractilidad del útero grávido. Rápidamente se definen sus características en el transcurso del embarazo, del parto, del alumbramiento y del puerperio. Pero, además, se puede aclarar casi definitivamente el efecto de distintas drogas sobre la contractilidad del útero. La metodología resultó ser excelente a estos fines, y los resultados obtenidos serán inobjetable.

IX

Recordamos que en ese período la tecnología del registro de presiones pasa de la época del manómetro de mercurio (Tambor de Marey), a la era electrónica (Transducer Estraingauge, Electromanómetros), todo lo cual facilitó y afinó resultados.

Señalamos al comienzo la rápida difusión de esos resultados. Ya en 1952, invitado por el Consejo Británico, Caldeyro dio una serie de conferencias en Inglaterra. Al año siguiente, invitado de los Estados Unidos, recorre el país dictando conferencias durante cuatro meses. Con el producto de las mismas financia sus viajes y comienza un período de una intensa relación entre los centros del norte y el SFO. De ese modo comienzan a llegar decenas de becarios de Argentina, Brasil, Colombia, México y Venezuela. Progresiva y rápidamente fue creándose un polo de atracción científica que iba incorporando una ingente masa crítica de investigación.

X

Hacia el año 1955, durante el decanato de Mario Cassinoni, comienza en la Facultad un período de crecimiento investigativo y arrollador del Servicio de Fisiología Obstétrica. Es Caldeyro Barcia el que empuja en tal sentido constantemente y quien conduce la línea de investigación. Sus frecuentes viajes a Estados Unidos lo ponen en contacto con la más selecta población científica de ese país, y siempre trae consigo las últimas inquietudes que surgen en los centros del norte, una vez que comunica allí nuestros hallazgos.

XI

La asistencia de becarios al Uruguay fue masiva; en pocos años llegaron a nuestros laboratorios más de cuatrocientos. El mantenimiento financiero del SFO fue muy costoso, pues la mayoría de nuestros investigadores cobraban salarios para completar los que percibían por su cargo universitario. El sistema de secretariado era muy eficiente, así como la biblioteca y toda la producción de material audiovisual, pero todo el conjunto era caro para todo un país que, ya en el año 70, venía declinando económicamente. Hasta ese entonces se había mantenido con aportes de fundaciones privadas, pero estas instituciones tienen como filosofía apoyar sólo el comienzo de los proyectos, que después debe financiar el país en cuestión.

En esta situación, Caldeyro expresaba: "el dilema es producir o morir". La situación económica repercute en él mismo, quien comienza a ver como posible la aceptación de alguna de las ofertas que le llegan de Estados Unidos, planteando la posibilidad del contrato de todo el equipo de investigación, incluido el secretariado. Coincidentemente, en sus viajes a Estados Unidos, se vincula con el Director de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), Abraham Horwitz, quien le plantea la creación de un Centro (por primera vez latinoamericano) de Perinatología y ofrece su dirección a Caldeyro, con una buena remuneración, que solucionará su situación económica.

XII

Caldeyro no se mantuvo ajeno a los avatares políticos de la región en esos años. Ferviente americanista, se enfrenta al gobierno militar uruguayo; las presiones sobre él aparecieron y fueron permanentes, lo que le hizo difícil cumplir su tarea. El Centro SFO fue investigado y allanado varias veces, igual que su casa, con la excusa de buscar material subversivo; le retiraron el pasaporte uruguayo y debió viajar con un *laisser passer* de Naciones Unidas, que le correspondía como funcionario de la Organización Mundial de la Salud.

En ese momento fueron muchos los investigadores uruguayos que tuvieron que exiliarse en otros países de América o Europa, y estos hechos, como veremos más adelante, motivaron en el futuro a Caldeyro en toda una nueva actividad.

XIII

La línea original de investigación, que comenzó tratando de develar las múltiples incógnitas que planteaba el útero grávido, va planteando en su desarrollo nuevas temáticas. En 1958 se comenzaba a estudiar otro sujeto del parto: el feto humano. Desde sus investigaciones originales con Haymans, en la cátedra de Fisiología, Caldeyro estuvo muy interesado en el control nervioso de la actividad cardíaca. Extrapolando los conocimientos obtenidos en el laboratorio con diferentes animales, considera toda una línea de investigación relacionada con el feto, desarrollando las

relaciones entre los períodos de hipoxia del mismo, vinculados a las contracciones uterinas.

Por primera vez en la historia de la perinatología, un investigador europeo, Erich Saling, de Berlín, se une a Adamson y Barnes, norteamericanos, y todo el grupo uruguayo junto con los becarios latinoamericanos, y logran realizar las primeras medidas simultáneas de la contractilidad uterina y la presión parcial de oxígeno y anhídrido carbónico y PH de la sangre fetal. Es Saling el que extrae una gotita de sangre, con una micro pipeta, del cuero cabelludo del feto.

XIV

Si todos los conocimientos adquiridos sobre la contractilidad uterina tuvieron una rápida y profusa difusión, no fueron menores los logrados con la investigación fetal. El éxito de Caldeyro y su grupo se multiplicó en el mundo científico. Recibieron reconocimientos académicos de todas las Sociedades científicas conocidas, diplomas, solicitudes de cursos, etc., en todas partes del globo. La conjunción clínica y de laboratorio daba sus frutos; el devenir del tiempo, el cambio de posiciones académicas y la búsqueda de un éxito económico y científico fue inexorablemente modificando la estructura básica original del grupo creado por Álvarez y Caldeyro. El Servicio original, ya transformado en CLAP (Centro Latinoamericano de Perinatología), comienza el empuje que debe orientarlo hacia una agencia de la OPS.

XV

Ya retirado por su edad, Caldeyro Barcia recuerda que durante la dictadura el éxodo de investigadores fue muy grande. Hubo núcleos científicos que quedaron devastados. En 1986 se crea el Programa de Desarrollo de Ciencias Básicas (Pediciba), en acuerdo entre el Ministerio de Educación y Cultura y la Universidad de la República. Ya jubilado, a Caldeyro se le ofrece la dirección de este Programa. Tras aceptarla va a promover lo que el nombre del Programa indica: el desarrollo de las ciencias básicas. Y su primer impulso será estimular el retomo de los científicos exiliados por razones económicas o políticas, o por ambas.

Los fondos para realizar estos movimientos los logra con el apoyo de una comisión creada en la Cámara de Representantes y de la Comisión Económica Europea. Logra así, en dos o tres años, repatriar a unos ochenta científicos, lo que resultó fundamental para la evolución de la ciencia de nuestro país.

XVI

Al releer lo escrito, percibo la ausencia del hombre actor. Una vez más, la obra opaca la figura del protagonista.

Pero ¿era yo el indicado para hablar del Caldeyro íntimo, del más humano, de la esencia?

¿Por qué no dejar hablar a quien lo acompañó durante cincuenta años y fue su puntal afectivo durante toda su carrera?

Juntos formaron una numerosa familia. Estoy hablando de Ofelia Stajano Ferreiro.

Le solicité la entrevista y rápidamente concretamos una reunión. Me reencontré con la amabilidad y ternura espontánea de siempre. Tuvimos una reunión muy amable, si bien algo nostálgica. Ella es de estatura pequeña, pero grande su capacidad de ofrecer amistad cálida a todos los que la conocimos. Siempre dispuesta a prestar apoyo afectivo y protección casi maternal a todos los integrantes del equipo, y fundamentalmente a los extranjeros becarios y sus familiares.

—¿Ofelia, cómo era *Bobby* en casa?

Conoció a Caldeyro en la escuela primaria, si bien ella estaba algo más adelantada. Al comienzo no le resultó simpática su presencia; delgado, alto, cabello caído sobre la frente y todo vestido de blanco. Pero después su relación se afianza, en tanto que vivían en el mismo barrio, y se vinculaban con frecuencia como vecinos y a través de amigos.

Con salidas en grupo, cabalgatas en Carrasco o más allá, protegidas y controladas a menudo por el abuelo Barcia, su relación (noviazgo en su momento) fue siempre muy vigilada y protegida "por multitudes". Ello impedía que durante todo el

noviazgo hubiera una intimidad mayor que la que surgía de reuniones sociales, casi multitudinarias, y que las propias familias limitaban al máximo. Hoy es imposible concebir esta conducta casi medieval. Las idas a la playa se hacían en grupos separados, jóvenes por un lado, jovencitas por otro. Si durante una cabalgata una pareja se separaba, les era llamada la atención por el conductor, cuidador y vigilante al que ya nombramos, para reincorporarse al grupo. Luego de diez años de este noviazgo, llega el momento de la unión definitiva y surge el problema más grave: cómo solventar económicamente la unión de esta pareja.

Bobby considera que debe adquirir solvencia económica. Con su ímpetu habitual, comienza a intervenir en concursos para obtener cargos de ingreso al escalafón docente de la Facultad de Medicina (Cátedra de Fisiología, Centro de Sangre y Plasma). Estos cargos, que fueron obtenidos, aportaban un ingreso mensual pequeño, pero que en definitiva los ayudó a comenzar una nueva vida. El próximo paso, el crítico, era conseguir una casa habitación y en lo posible próxima a su lugar de trabajo. El azar le ofrece la posibilidad de alquilar un apartamento a una cuadra de la Facultad de Medicina, pequeño pero cómodo, y así se resuelve el problema.

El trabajo era intenso, y la presencia del padre en la casa era lo estrictamente necesario.

Ofelia ya conocía cómo era y cómo iba a ser la vida con el *Bobby* de estudiante, pues a esa altura aún lo era (3er. año de Facultad de Medicina). Ya con años de casados, dice Ofelia, "los verdaderos oasis de felicidad plena" se obtenían durante los viajes. Con una necesidad imperiosa de aire libre, sol y mar, cada salida al exterior daba oportunidad a la pareja de disfrutar esos ambientes. Se podía posponer un almuerzo en la ribera del lago de Como, o un deslizamiento en trineo en los Alpes suizos.

Podríamos seguir hablando con Ofelia de esa vida tan intensa horas y más horas. Pero aun así, de ella no surge el Caldeyro padre. Seguramente su máxima dedicación a la actividad profesional no le dio tiempo y profundidad a su relación con el resto de la familia. No nos engañemos: para él todo su entorno investigativo era una verdadera familia. Es así que muchas veces, si la situación lo exigía, se comportaba paternalmente con sus colaboradores. En casos de enfermedad, siempre se acercaba a dar un consejo o un apoyo afectuoso.

Ya al final de su intensa carrera como investigador y divulgador, la Universidad de la República le otorgó (1994) su máxima distinción académica: Doctor Honoris Causa. Este honor ya le había sido concedido por múltiples universidades. Caldeyro había alcanzado el nivel que siempre soñó. Una idea surgida de un clínico de excepción, con las inquietudes de un investigador nato (Hermógenes Álvarez), desarrollada y promovida por un joven científico con un empuje excepcional, se impuso sin oposición en el ámbito científico de todo el mundo.

Eso lo logró Roberto Caldeyro Barcia con su hacer impar.